

CARTELERA DE CINE ▶ Los estrenos de hoy

JORDI BALLÓ

El sí de por aquí

Una de las cosas más graves de la disputa entre el Ministerio de Industria y Acció Cultural del País Valencià sobre el cierre de las emisiones de TV3 es la ruptura de un acuerdo verbal entre las partes. Hasta ahora nadie ha negado que este acuerdo existía, pero se ha utilizado el argumento de que el nuevo ministro no lo consideraba vinculante siendo, como lo era, un acuerdo sin consentimiento escrito. Es decir, que la palabra no era suficiente.

Esta desatención tendrá sus efectos, seguro. De hecho, es la confirmación al más alto nivel de una práctica que desde hace mucho tiempo sufre mucha gente, particularmente del entorno europeo. Mucha gente que se dedica al mundo de la cultura o de la comunicación y que al intentar negociar con alguna institución española se ha encontrado de bruces con el mismo problema: van a una reunión de alto nivel, hacen una petición de algo (de una coproducción, por ejemplo) y salen de la reunión encantados por la recepción positiva que han recibido y por el compromiso favorable del responsable que tenían delante, que ha dado su palabra de que la institución citada iba a participar en dicho proyecto. Cuando estos amigos o colegas nos llamaban a unos cuantos para comentar su entusiasmo ante el buen rumbo del proyecto y el SÍ con mayúsculas que les habían asegurado, nos tocaba a nosotros hacer de aguafiestas y pedirles un relato preciso de cómo les habían dado este voto afirmativo. A través de este relato se llegaba fácilmente a una conclusión realista: donde un europeo había visto un sí, nosotros veíamos un seguro que no, adornado de la palabrería necesaria y del optimismo sin rubor para encantar al incauto. Hay que entender que estos gestores europeos caían en la trampa con razón, porque venían de unos países donde las cosas funcionaban al revés: allí, ante una petición la primera respuesta era no, y ellos aprendían

que esta negativa no siempre era definitiva, y que a veces, con esfuerzo y mejora, se podía reconvertir primero en un sí condicional y quizás en un sí definitivo.

Parecía que esta fama de poco fiables se iba desvaneciendo en los últimos tiempos. Pero todo lo desandado es inútil, ante el bochorno de este espectáculo de alto nivel, el del ministro que no cumple con la palabra dada. Si un ministro no se siente vinculado a una promesa dicha, publicada y con testimonios, ya podemos imaginarnos lo que va a ocurrir a partir de ahora con todos los funcionarios por debajo de su escalafón.

EN EUROPA UN
no puede llegar a
convertirse en un sí;
aquí un sí puede
acabar siendo un no

¿Cómo entonces podremos estar seguros de que un acuerdo se cumple total o parcialmente? ¿Todo por escrito? ¿Tendremos que resucitar al notario de Convergencia? Aunque sólo sea para evitar una plaga de descreimiento, si queremos pensar que un sí de por aquí es igual que el de los países civilizados, entonces, y aunque sólo sea por eso, convendría que el ministro de Industria rectificara, se sintiera aludido y luchara a brazo partido por salir del embrollo. Aunque no sienta ningún entusiasmo por el intercambio de canales entre Catalunya y Valencia, que lo haga sólo por misericordia, para evitar tener que atender las quejas y demandas de todos aquellos que pensaron que este país había cruzado el umbral de la buena educación.●

Duelo actoral de Dench y Blanchett en 'Diario de un escándalo'

■ El filme de Richard Eyre supuso, tanto para Judy Dench como para Cate Blanchett, sus protagonistas, una candidatura en los Oscar

SALVADOR LLOPART

BARCELONA. – Para empezar a aproximarse a la fascinante complejidad de *Diario de un escándalo* habría que hablar de este filme, quizá, como si se tratase de una especie de montaña rusa emocional, de trayectoria imprevisible, donde sus dos protagonistas, Judy Dench y Cate Blanchett, se embarcan a lo largo de su metraje en un accidentado viaje en espiral al centro de la hipocresía social.

Con tan excelentes resultados, además, que, entre otros muchos premios, ambas fueron candidatas a una estatuita en la pasada edición de los Oscar. La primera, Judy Dench, en el apartado de mejor interpretación femenina; y la segunda, Cate Blanchett, en el apartado de mejor interpretación de reparto.

Un viaje lleno de giros y quiebros emotivos, efectivamente. Donde los especialistas en el tópico encontrarán, sin duda, una buena muestra de eso que ha dado en llamarse, con evidente alegría, *forma de ser británica*. Tan británica, al menos, como el propio filme de Eyre, cineasta que ya abordó la decadencia de una gran figura inglesa de las letras como fue la escritora Iris Murdoch en su anterior filme, *Iris*.

La propuesta de Eyre contiene, pues, muchas y muy sutiles vueltas. Arranca como una aproximación realista y más bien comprensiva hacia la soledad desengañada pero lúcida de Bárbara (Judy Dench), profesora de un colegio estatal (pues en Gran Bretaña la denominación *escuela pública* se reservaba para las más elitistas y selectas escuelas privadas) a punto de la jubilación. Un colegio cuyo nivel educativo se encuentra "por debajo de la media nacional pero por encima del desastre", según la propia definición de la veterana profesora desencantada.

Pero esa comprensión solidaria, no exenta de una cierta inquietud, va tomando poco a poco el cariz del miedo ante la incipiente amistad con Sheba



Cate Blanchett –izquierda– y Judy Dench en 'Diario de un escándalo'

(Cate Blanchett), recién incorporada a la misma escuela marginal.

Sheba es una mujer proveniente, por cuna, de una clase social elevada, y por matrimonio, ejerce una desinhibida bohemia, inalcanzable del todo para la envidiosa y mucho más veterana profesora; una envidia cada vez más teñida de deseo, que explota, a su manera, cuando Bárbara descubre los devaneos sexuales de Sheba con uno de los alumnos de la escuela.

En ese punto, *Diario de un escándalo* ha entrado de pleno en el territorio del thriller psicológico, con una figura central, la propia Bárbara, que, en cuanto a la manipulación psicológica de la que es capaz con los demás, no se aleja demasiado de la crueldad –al menos mental– de un clásico del terror como, por ejemplo, Hannibal Lecter.

El filme de Eyre está libremente basado en la novela homónima de Zoe He-

ller, un best seller en el mundo anglosajón, editado en España por Ediciones Roca. Es, en definitiva, un estudio de dos personajes que disfrazan de sentida amistad sus profundas mentiras mutuas: una partida de ajedrez en marcha en la que todos pierden, aunque hay quien sabe, a pesar de todo, renacer de sus cenizas y seguir adelante.

Apasionante historia, cuya trama es un pálido reflejo de su verdadero contenido. Con una intriga digna del mejor thriller de Hitchcock. Narrada, sin embargo, con la mirada desapasionada y fría más propia de un director, por ejemplo, como el francés Claude Chabrol, capaz de diseccionar a sus personajes, como hace aquí Eyre, por las frustraciones que los definen y los marcan.

Un filme en el que nadie es completamente admirable, pero tampoco despreciable. Y en el que todos los intérpretes, todos, están magníficos.●

DEL CREADOR DE "TRAINING DAY"
CHRISTIAN BAILE, FREDDY RODRIGUEZ, EVA LONGORIA

HOY ESTRENO

Palau Balaña Multicines, CINESA LA MAQUINISTA, CINESA DIAGONAL MAR, CINESA HERON CITY, LAUREN HORTA, CINESA AUGUSTA, FILMAX GRANVIA

"Potente visualmente y emocionalmente fuerte... una gran película"
"El éxito del film ha conseguido que J. Chirac revisara las pensiones de los supervivientes"

Cambiaron el destino de Europa pero la historia les olvidó... hasta hoy

FESTIVAL DE CANNES 2006 PREMIO A LA MEJOR INTERPRETACIÓN MASCULINA PREMIO A LOS VALORES HUMANOS

OSCAR 2007 NOMINADA A LA MEJOR PELÍCULA EXTRANJERA

DAYS OF GLORY (indígenas)

HOY ESTRENO

Aribau Multicines, Bosque Multicines, Gran Sarrià Multicines, NAPOLS, CINESA HERON CITY, VERON, ALIBERT CENTRE

El Tívoli estrena éxitos del Centro Dramático

MADRID. (Redacción.) – El teatro Tívoli de Barcelona estrenará esta primavera *Un enemigo del pueblo*, de Henrik Ibsen, en versión de Juan Mayorga (11 de abril), y *Marat-Sade*, de Peter Weiss, en versión de Alfonso Sastre (3 de mayo), dos producciones del Centro Dramático Nacional (CDN). La posibilidad de que un teatro privado barcelonés acogiera obras del CDN parte de la iniciativa del Grupo Balañá, propietario de la sala, explicaba ayer en Madrid María José Balañá, que se puso en contacto con el director del Centro Dramático, Gerardo Vera, para intentar que el público barcelonés tuviera acceso a estos ambiciosos montajes. Las obras, dirigidas por Vera y Andrés Lima, respectivamente, lograron en su estreno madrileño el apoyo de crítica y público. Por eso, el Tívoli y el CDN se toman esta experiencia como un ensayo para futuras colaboraciones.●